



LA VENGANZA DE LOS FINADOS.

V.
LA TIERRA SANTA.

No pudo Leonor ocultar á don Cristóbal su conversacion con la gitana: este lo tomó á broma y se burló de la credulidad de su compañera: pero al dia siguiente cuando se pusieron en camino se apercibió de que Leonor iba silenciosa, y como abatida y preocupada. Calculó que la escena de la noche anterior habia producido una impresion penosa en su imaginacion sensible. Su carruaje subia en aquel momento un escarpado monte á través de una antigua selva. A don Cristóbal le pareció que un poco de ejercicio, el aire fresco de la mañana, y la hermosura del paisaje iluminado por los primeros rayos del sol harian en la mente de Leonor un efecto saludable. Tomando por pretexto el fastidio que le causaba lo despacio que iban los caballos, propuso á Leonor que se apeáran par andar un poco: consistió en ello, y luego que se vieron solos en el sendero agreste, abierto al borde del camino, dándole el brazo don Cristóbal, la habló en estos términos:

— Querida Leonor, siempre es una imprudencia querer sondear el porvenir. Siento mucho que hayais cedido á esa curiosidad, pero ya está hecho el daño, procuremos que no sean de larga duracion sus consecuencias. Aunque yo no atribuyo ningun valor á las predicciones de esas gentes, confieso que entre esa cáfila de mentiras y de palabras dichas al acaso, puede haber alguna cosa digna de fijar la atencion. No creo en el arte de las magas y hechiceras; mas creo que la providencia puede servirse á veces de esos pobres y ciegos instrumentos para anunciar misteriosamente sus designios, y transmitir sus advertencias á los hombres. Hechos singularísimos hay de esta clase. Así es que aun cuando anoche hice que me morfabas de vuestra supersticion, no he dejado de reflexionar en los pormenores que me referisteis, y me he detenido especialmente en una frase. «El reposo, dijo la bohemia, os aguarda en la Tierra Santa.» Pues bien, allí iremos ¿Qué arriesgamos en eso? Luego que salgamos de nuestra patria todos los países nos son indiferentes: corramos la fortuna de hallar la ventura en Tierra Santa; mas ¿cuál es la Tierra Santa? ¿La Palestina? De ningun modo.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Con el título de *Repertorio general de España para 1844* acaba de salir á luz una estensa hoja apaisada de elegante papel satinado, de 16 pulgadas de alto, por 24 de largo, tirada en las prensas mecánicas del señor Boix, y cuyos grabados son debidos al distinguido buril de don Calisto Ortega.

El Calendario Estadístico que anunciamos es una obra que no admite elogios, porque no se comprende su mérito sin pasar la vista por la elegante lámina que abraza toda la lectura, y representa los asuntos siguientes: El retrato de S. M., de cuerpo entero, con la justicia y la Paz: el acto solemne de la jura de doña Isabel II como princesa de España: la jura reciente de S. M. como reina constitucional: una vista de Madrid: otra del Dos de Mayo: otras de Tarragona, Zaragoza, Granada, Barcelona y Cádiz; y una orla con escudos de armas, atributos de náutica, labranza y otros varios asuntos.

Contiene un cuadro de la revolucion española desde el año de 1808; una estadística sobre todos los pueblos del mundo; otra circunstanciada sobre los últimos datos estadísticos de España, ó infinidad de noticias interesantes.

Se vende á 12 rs. vellon en la librería de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8.

Los suscritores al Diario de Avisos,

Nuevo Avisador, y á todas las obras que publica el mismo editor, pagarán solamente diez reales, presentando el recibo de cobranza corriente.

Los señores que gusten podrán pasar á la espresada librería, en donde se enterarán de la importancia de esta magnífica publicacion.

El que tome doce ejemplares recibirá uno gratis; por 25, 28; por 50, 55; y por 100, 112.

Se nos asegura que la empresa de algun teatro de verso será en el próximo año cómico digna del público madrileño, segun las bases últimamente acordadas; carecemos de pormenores sobre este punto, de que hablaremos con mas estension luego que los adquiramos.

Ha regresado á esta corte el distinguido poeta don Ramon Campoamor, y piensa publicar en breve un precioso tomo de poesías con el título de *Doloras*.

La señorita doña Gertrudis Gomez Avellaneda escribe á la sazón una novela con el título de *La conquista de Méjico*: nos han elogiado en extremo esta produccion de tan acreditada escritora.

SALAMANCA.

FUNCION DEL 10 DE DICIEMBRE.

Por fin me decido á escribir la crónica del único teatro que tenemos, y que bien merece un distinguido lugar en las revistas teatrales de esa capital. El liceo de Salamanca no es ya el liceo de otras épocas: esta brillante sociedad es cada dia mas selecta y numerosa, y gracias á los esfuerzos del infatigable director de declamacion, las funciones son cada dia mas repetidas y variadas. Empero, y á pesar de los justos elogios que merece este distinguido director, no deja de merecer tambien algunos severos cargos por

St. H.
Tomo 4.º

que me, ocupa y en que tomaron parte las secciones de filarmonía, declamación y literatura.

Esta función principió con el *aria Ah! amor Potessi* de la Fausta, cantada por la señorita de Espinosa; cuya voz firme y de hermosa estension agradó generalmente. Esta señorita según la expresión de los inteligentes sería una bella conquista para el arte, si el digno profesor que tiene la honra de dirigirla, estudiando más á fondo la fisonomía de su voz pudiese dedicarse á cultivar las revelantes prendas que la adornan. La señorita Carratalá en la parte que le cupo en suerte de Leonora de Guienna estuvo bastante feliz en los puntos medios que expresó con tanta dulzura y facilidad que nos hizo sentir las más agradables emociones. Dicese que esta señorita ha perdido mucho de su voz; pero si antes era una bella tenor tiple ahora es una hermosa contralto. La dulzura de sus gracias y sus finos modales en la parte dramática la hacen generalmente querida. *El duo di pesatore ignobile* de Lucrecia fué desempeñado por la señora Sanchez de Riesco y el señor de Pascua. Este caballero estuvo completamente feliz, posee un buen estilo y tenemos fundadas razones para creer que acompañado con acción brillaría mucho más. La señora de Riesco con su acostumbrada amabilidad hizo cuanto estuvo de su parte, y el liceo quedó altamente complacido.

La segunda parte de la función principió con el *aria coreada mala (sola chime)*, de Beatrice di Tenda, cantada con acción por la señorita Celconstre, que á su voz de cabeza, empero dulce, fácil y penetrante, reúne una inteligencia poco común en el arte. Ya habíamos visto á esta señorita en la función anterior, donde por primera vez cantó con una acción inimitable digna de la escuela del señor Salvatori, y por eso extrañamos que en la noche del diez contuviese con marcado estudio la espontaneidad de su acción. Desengáñese la señorita Velconstre, y desprecie extrañas exigencias, convencida de que el corazón del espectador obedece y obedecerá siempre á la espontaneidad del genio. La acción de la señorita Velconstre es exclusiva del artista que siente y que sabe expresar lo que siente, y quien á esto reúne su encantadora belleza, todo lo tiene de su parte. Con todo, nosotros creemos que esta señorita á pesar de su esquisito estudio no hubiera podido contenerse si los coros hubiesen entrado á tiempo, pero vimos con harto sentimiento que teniendo el doble trabajo de dar la voz á los coros, era imposible que su acción fuese completa: sobre esto llamamos la atención del director de filarmonía, porque es preciso convencerle que el éxito de las *arias* coreadas depende casi siempre de la exactitud en los coros. Sin embargo de todo, la señorita Celconstre nos hizo sentir todos los trasportes de su alma. En el moderato ¡ah! *la pena in lor piombó* arrancó las bendiciones de los inteligentes y la admiración de todos; y en el bellísimo sostenido *la Costanza a noi darà* era la misma Beatrice. El coro de la Ves al no tuvo el mejor éxito: la parte de Lajos estaba incompleta.

Réstemé hablar ahora de la *Loca fingida* comedia en un acto, con que finalizó la función, y aquí es donde debo llamar la atención del director de declamación, que por ciertos principios de delicadeza, re parte indistintamente los principales papeles á todas las señoritas, sea cualquiera el carácter que la distinga. El principio de delicadeza del señor director es que todas las señoritas tengan un grado igual en la sección, y esto es un absurdo, porque lo que no está en el orden de la naturaleza de las individualidades no está en el arte. Una señorita que puede hacer notables progresos en los papeles característicos, lejos de hacerle un bien se le originaría un notable mal dándole un papel trágico, del mismo modo que á otra que brille solamente en el comedia de costumbres, tal vez se le hace un notable perjuicio obligándola á desempeñar los caracteres de la alta comedia.

De todo esto resulta que la señorita de Munilla, sus modales delicados y la expresión de ternura que tanto realza su esquisita belleza tanto nos agradan, no brillar á un modo completo, sino en los papeles que representen ese tipo especial que la caracteriza.

Esas bellísimas cualidades, el papel de Julieta necesita más viveza de imaginación y más reserva en el decir, dotes que todas se encuentran reunidas en la señorita Carratalá, que con tanto acierto desempeña los papeles de costumbre. Sin embargo esos modales delicados y de buen tono, y esa expresión de inocencia y de ternura de la señorita Munilla siempre dejan indelebles recuerdos en los concurrentes. La señora Sanchez de Riesco es una buena característica, comprendió su papel como siempre y nada dejó que desear. El Sr. Altá (D. Ricardo) adelanta notablemente y las mismas simpatías que nos inspira nos obligan á aconsejarle que no almeque la voz. El Sr. Chacet ha estado más feliz que en las funciones anteriores, no ha exagerado, como suele hacerlo, y esta corrección ha bastado para que brillase completamente. Este caballero es un actor de mérito. En fin, sentimos concluir esta crónica con una triste advertencia al Sr. de Cerezo, que desempeñó el papel de Albrie, y es que si persiste en esa exageración de que parece hacer alarde, no conseguirá el menor progreso ni sabremos á que tipo aplicarle.

Nosotros sabemos que en los Liceos no encontramos actores completos como los Remeas, pero estamos convencidos que en ellos se aprende y que con aplicación y docilidad salieron de ellos los Ventura de la Vega y otros distinguidos actores.

UNA CITA.

«Juanilla, morena mía,
la que con una mirada
matas mas hombres; que peces
el mar en su seno guarda,
sal á la reja y escucha
de tu amante dos palabras:
dos palabras de cariño,
si es que quieres escucharlas,
y no te muestres tan sorda
como anoche te mostrabas.»
A questo decía un joven
embozado en corta capa,
de muy chato calañés
que lleva á un lado con gracia,
parado en estrecha calle
frente á una reja cerrada;
era de noche y la luna,
de negras nubes cercada,
timida de cuando en cuando,
al mundo su faz mostraba,
y otra vez timida y triste
tras las nubes se ocultaba:
las doce canta el sereno,
y que está nublado canta
— Cerca está la tempestá,
dice el joven de la capa,
que impertérrito mirado
está aun la reja cerrada
á la sazón que un relámpago
iluminó la fachada.
— Por Cristo que se da prisa;
y la tempestá avanza,
y mas agua va á caer
que lleva el Tajo y Jarama;
pero aunque se caiga el cielo,
túo conviertio en agua
y esto se convierta un mar
no é mover una planta;
aquí firme, voto á brios
queso para mí no es pía,
que soy capaz de tragarme
toito este barrio en masa:
en esto un pequeño ruido
sintió cerca donde estaba
y montó un par de pistolas,
secó un puñal y navaja,
se echó á la cara un trabuco:
— Por aquí ninguno pasa
sino está en gracia é Dios
que le esago la tapa.
Nadie á su voz respondió,
y no sintiendo ya nada

y volvió á mirar la reja
que ya no estaba cerrada,
y salió de ella una voz
que dijo:—Estoy asustada
al verte, Pepe, sacar
tanto tren bajo la capa
para un ruido tan pequeño
que hice al abrir en la aldaba.
—¿Eres tú, morena mía?
pues si eres tú ya no hay ná'e
hablemos de nuestras cosas
que con ansia te esperaba
porque no saliste anoche.
—No salí... por estar mala.
—¿Pues qué tuviste, quería?
—La acostumbrá terciana
que de cabeza me á
al saber que tú me aguardas,
y tanto la tal me riude,
que hace me meta en la cama.
—¿Y esta noche te aará?
—Ya la siento que me amaga.
—La terciana que tú tienes
la conozco por desgracia,
y es que no tienes cariño
ni pizea —Pepe, te engañas.
—¿Pues por qué no me le muestras?
—Por las malditas tercianas.
—Vamos, no andes con melindres,
vida mía, tú te chanzas;
responde presto á mis quejas,
que va acercándose el agua:
¿tú me quieres? si ó no.
—Por sabido eso se calla.
—Pues entonces cómo ayer
te encontré yo cara á cara,
entre dos luces, pelando
con Joaquinillo la pava?
con ese á quien un jareque
de pintarle tengo gana.
—Habla mas quedo, Pepillo,
que las paredes son guardas,
y no sea... —¿Qué ha e ser?
si aquí ahora le topára
le haria comer la tierra
que está pisando mi planta.
—¿Por qué tan entretenia
con él en la calle estabas?
—Porque... yo te lo diré:
fué porque me dió la gana.

(Concluirá.)

TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche. 1.º Sinfonía. 2.º Se pondrá en escena el drama nuevo, original, en cuatro actos y en prosa, compuesto por un aventajado escritor, titulado: EL CIUDADANO MARAT. 5.º Zapateado, por la niña Josefa Fernandez. 4.º La pieza en un acto, nueva y original, en verso, escrita por uno de nuestros más festivos poetas cómicos, titulada: EL PADRINO A MOJICONE. 5.º Baile nacional.

NOTA. *El Ciudadano Marat*, drama nuevo, original, en cuatro actos y en prosa, se vende á 8 reales vellón en la librería de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8.

Príncipe.

A las siete de la noche. Se pondrá en escena la aplaudida comedia en cuatro actos y en verso, titulada: EL ¿QUE DIRAN? Y EL ¿QUE SE ME DA A MI? Seguirá la *Sinfonía de bailes nacionales*. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Circo.

A las siete y media de la noche. LA III JA MAL GUARDADA, baile cómico en un acto, y concluirá la función con LA AURORA, gran bailable por la señora Guy Estephan.

IMPRESA DE BOIX.